

Antología de Cuentos Infantiles 2

EDITORIAL CARTONERA
CUENTEROS, VERSEROS Y POETAS

Ilustraciones de Carlos Alberto Miranda Mena

Primera Edición: Diciembre de 2011

Este libro fue fabricado por la Cooperativa Cartonera "Cuenteros, Verseros y poetas", Unidad Penitenciaria N° 23 de Florencio Varela, Pabellón N° 4.

Índice

5 - **Prólogo**

7 - **Dos mascotas y un intruso** - Gustavo Rodríguez Carrizo

11 - **La fama del Negro** - Franco Villalva Maciel

17 - **La Rana Roja Patona** - Jonatan Leonardo Insaurralde

20 - **David y los perros valientes** - Sergio Ávila Carter

24 - **Mariano y el Sapo** - Antonio Tersa

27 - **El Sombrero Rosa** - Roberto Cano Miranda

30 - **Andy adolece** - Occhiuzzo Vaello Marcelo

35 - **Noche de Acción** - Carlos Miranda Mena

42 - **El Castillo del Sr. Campana** - Cristian Emanuel Farfán

46 - **Esa tristeza** - Jesús Ariel De Souza

50 - **René y Bárbara** - Andrés Abregú Zalazar

54 - **Las aventuras de Chuki y Beethoven** - Leonardo Omar Paniagua

57 - **Las Tres Mimosas** - Luís Alberto Benítez

Prólogo

Este es el segundo prólogo que me mandan hacer y ya se me está acalambrando los dedos de tanto escribir, pero bueno, no me queda otra, si hay que prologar, prologamos y listo...

Somos la Cooperativa Cartonera "Cuenteros, Verseros y Poetas" y esta es nuestra segunda antología de cuentos infantiles. La primer antología fue publicada el año pasado imprimiendo más de seiscientos hermosos libros cartoneros que espero hayan podido leer...y si no lo leíste decí alpiste porque ya no nos quedan más. Y no nos quedan más porque esos cientos de libros fueron donados a distintos comedores del conurbano bonaerense y a distintas unidades carcelarias de mujeres, donaciones que pensamos repetir con esta edición que ya duplicó a la primera (o sea si la primera edición fueron poco más de seiscientos libros y la segunda edición es el doble entonces la cuenta da... cero más cero es cero... y si seis más seis... bueno, no soy muy bueno en matemáticas ¡Saquen la cuenta ustedes y listo!), razón por la cual estamos como mil doscientas veces contentos con esta nueva publicación (¡Creo que me salió la cuenta!). Espero que disfruten de las narraciones de nuestros escritores al igual que espero que sepan apreciar los hermosos dibujos de nuestro artista plástico Carlos Miranda Mena que se mandó unos dibujazos espectaculares.

Bueno, creo que ya prologué lo prologable. A partir de ahora los invito a conocer infinidad de aventuras creadas por nuestros artistas, los artistas de "Cuenteros, Verseros y Poetas", artistas que sacrifican horas y horas de su vida en leer, leer y leer y después de leer, leer y leer se pasan otras tantas horas escribiendo, escribiendo y escribiendo. Y lo hacen con gusto, con mucho amor y con infinito placer, porque saben que la lectura es la única manera de volar

_____ Antología de Cuentos Infantiles 2 _____

con la imaginación y cuando volamos con la imaginación les puedo asegurar que no hay muro ni barrote que nos contenga. Porque volando con la imaginación los muchachos cartoneros somos los hombres más libres del mundo.

Como he dicho muchas veces: Bienvenidos a nuestro mundo, un mundo que lucha contra las ataduras de la ignorancia. Un mundo de hombres libres.

Alberto Sarlo

Definitivamente el miembro más versero de la Cooperativa Cartonera

“Cuenteros, Verseros y Poetas”

Dos mascotas y un intruso

Gustavo Rodríguez Carrizo

Marta era una hermosa anciana de ochenta y un años que vivía sola, en una casa antigua de Lomas de Zamora ¡Bah! Muy sola no vivía, ya que la casa también era habitada por Pepe, un hermoso perro Coker y por Jacinto, un gato persa muy suspicaz y enemigo íntimo de Pepe. Los conflictos se generaban cuando cada uno invadía el territorio del contrincante, lo que conllevaba a interminables persecuciones, corridas y platos rotos. La paz y la guerra eran una sucesión constante e interminable en la vieja casona.

Pero en el sótano de esta misteriosa vivienda también vivía un personaje singular, Santos, un ratón de unos quince centímetros de largo por seis de ancho, con un físico muy trabajado a causa de la práctica de ejercicios corporales, fruto de la sacrificada vida de un ratón con pocas provisiones. Santos durante años vivió en las bodegas de barcos de ultramar, pero cansado de la vida de marino mercante recayó una tarde en la casona de Lomas de Zamora para quedarse por algunas temporadas. Santos no era ajeno a los conflictos de las mascotas, ya que cada vez que salía en búsqueda de alimentos tenía que vérselas cara a cara con el gato Jacinto, quién nunca lograba darle caza.

Un día de lluvia muy intensa, nuestros amigos se encontraban muy aburridos y por ende, para entretenerse, comenzaron una de sus innumerables peleas. En esta oportunidad, Pepe era espectador de una de las tantas correrías de Jacinto y Santos. Marta que era una anciana buena y querendona comenzó a fastidiarse de tener que presenciar estas reiteradas persecuciones, pero el cariño por sus mascotas.

Pero como veníamos diciendo, mientras Santos y Jacinto no se cansaban de correr, Marta habiendo regresado empapada del supermercado,

patinó en la escalera golpeándose fuertemente en la cabeza y la espalda.

El golpazo fue tan fuerte que se sintió en toda la casa. De inmediato los tres amiguitos cesaron sus monerías y fueron a averiguar que le había ocurrido a la querida Marta.

Al advertir que su dueña no se movía, sintieron un pánico atroz. Pero eso fue solo al principio. El amor que sentían por Marta los obligó a calmarse y a organizarse en lo que pretendía ser un rescate en circunstancias muy adversas. Rápido como un rayo Jacinto logró colocar con su hocico un almohadón debajo de la cabeza de la anciana, mientras tanto Santos y Jacinto arrojaban un florero al piso, para derramar el agua sobre una toalla y así lograr que Pepe condujese la misma sobre la nuca de la accidentada.

Pero al ver que Marta no reaccionaba con el agua, la preocupación de ellos comenzó a convertirse en angustia. En forma muy madura lograron mantener la calma y optaron por un plan "B". Jacinto de un acrobático salto logró saltar y romper el cristal de la ventana. En forma inmediata comenzó a correr en dirección de la casa del vecino el Dr. Juan Carlos Sepúlveda, un reconocido médico clínico de Lomas de Zamora.

Mientras Jacinto corría a toda velocidad, Pepe comenzó a lamer, lamer y lamer el rostro de su dueña, Santos mientras tanto, movía su fina cola en la nariz de Marta para que las cosquillas la obligaran a estornudar y de esta manera se despertase. Tanto esmero pusieron Pepe y Santos que de pronto Marta estornudó el estornudo más fuerte y ruidoso de toda Lomas de Zamora, luego de lo cual comenzó a acariciar a Pepe entre lágrimas y sonrisas de la mascota. Santos desapareció justo en ese momento porque sabía que si Marta se despertaba con la cola de un ratón en su nariz se hubiese desmayado del susto en ese mismo instante (¿Se imaginan ustedes despertándose con un ratón en la nariz? ¡QUE ASCO!) Justo en ese momento ingresó a la casa el Dr. Sepúlveda prácticamente arrastrado de su pantalón por Jacinto, quien llegó a desgarrar un poco la punta del mismo por la energía que le ponía a su tarea.

El Dr. Sepúlveda de inmediato colocó a Marta en su cama, le ordenó

reposito. Por suerte, dijo el doctor, no se había roto ni un solo hueso, todo había sido un leve golpe y un gran susto.

Esa misma noche hubo una pequeña asamblea mascotil, en donde Santos informó al resto de los compañeros que sus temporadas en Lomas de Zamora habían llegado a su fin y que estaba necesitado de volver a alta mar. Santos extrañaba muchísimo la ajetreada vida en las bodegas de los barcos El mar era la gran pasión de Santos.

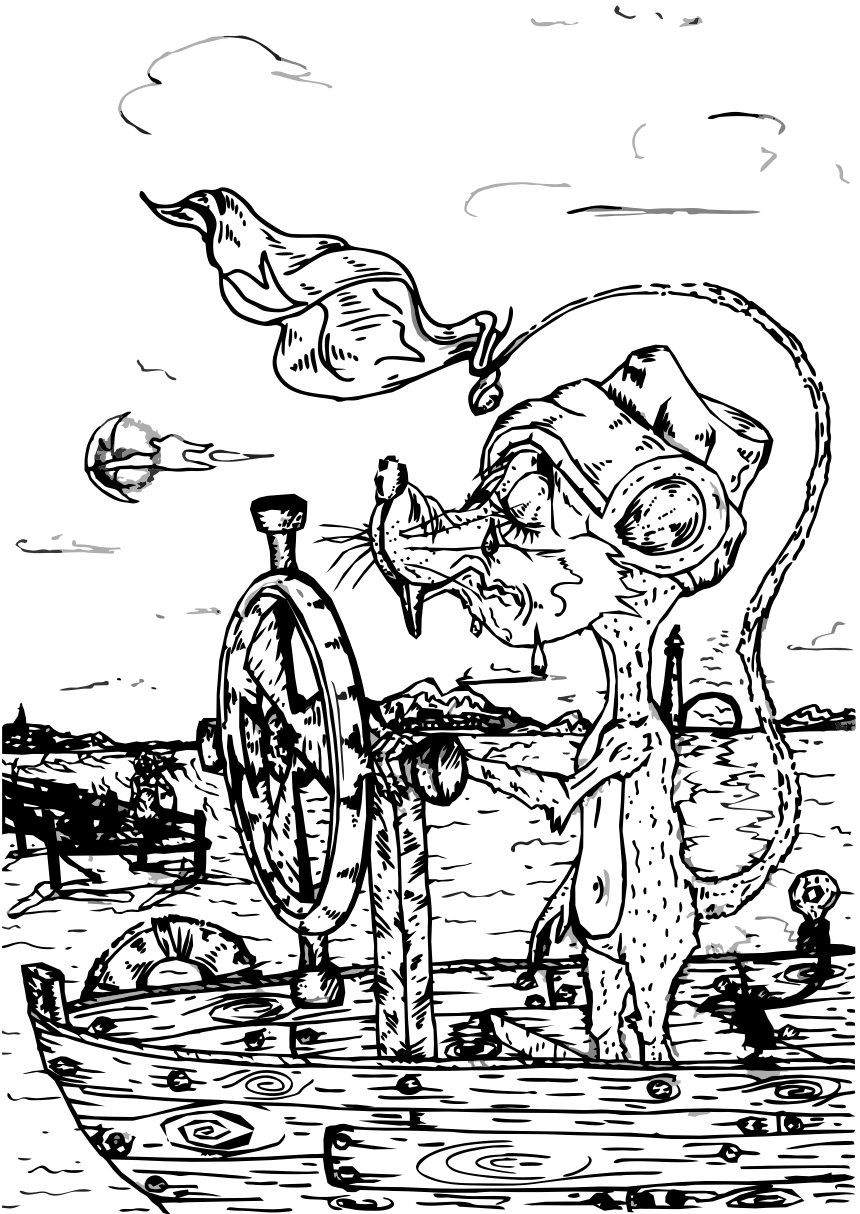
Tanto Pepe como Jacinto sintieron una gran pena y pesar al escuchar lo expuesto por el ratón y los invadió una gran tristeza y melancolía. Jacinto preguntó a Santos si volvía a las aventuras marítimas por su culpa, algo que preocupaba mucho a Jacinto quien como todo gato odiaba el agua y no podía imaginarse al pobre Santos rodeado por kilómetros y kilómetros de mar.

Santos tranquilizó a Jacinto y le dijo que su viaje era una decisión tomada hacía ya mucho tiempo, era una decisión basada en el ardiente deseo del ratón de volver a la maravillosa vida de marinero.

“Extraño los gigantescos barcos a horrores y las grandes las corridas por esas inmensas cubiertas”, dijo Santos y continuo: “Extraño el pasar horas escondido en la bodega del mismo, comiendo deliciosos manjares que son producto del maravilloso mar y de las todavía más maravillosas conservas de los marineros, ja, ja... siento una enorme melancolía por descansar con el vaivén de las olas de un océano calmo que hamaca mis dulces sueños...”

Y finalizó “Pero si quieren que algún día vuelva a Lomas de Zamora, antes ustedes me tienen que hacer una gran promesa, ni vos Pepe, ni vos Jacinto, se volverán a pelear más como perro y gato. Si cumplen con esta promesa, cuando ande por estas tierras les prometo que vendré a visitarlos con regalos de Asia, Oceanía y Groenlandia, ya que ustedes son y serán siempre mis grandes amigos”

Emocionados los tres amigos, se abrazaron y nunca, pero nunca más se volvieron a pelear porque comprendieron el verdadero significado de la amistad.



La fama del Negro

Franco Villalva Maciel

Esta es la historia de un gato, negro llamado simplemente Negro, su dueño, Julián, eligió llamarlo así obviamente por el color de su pelaje. Julián y el Negro se conocieron en circunstancias algo accidentadas... una tarde de invierno, en plena tormenta, el Negro apareció empapado en la ventana de la cocina de Julián. El simpático animal se encontraba medio congelado y con una de sus patitas heridas, fruto de una fuerte disputa que tuvo con varios perros callejeros que lo interceptaron cuando estaba distraído tratando de cazar a un pícaro ratón.

En fin, Julián, curaba al negro de noche y de día. No solo le cambiaba los vendajes, sino que también le daba de beber y de comer. Pero un día notó algo diferente en su nueva mascota. Julián descubrió que el Negro hablaba, es decir era un gato parlante, en ese instante Julián quedo consternado, asombrado por lo ocurrido, pero luego de un rato, ya sin importarle decidió hacerle unas preguntas al felino que sin titubeos le contestaba.

Con el correr del tiempo se volvieron muy amigos, iban a todos lados juntos se volvieron inseparables, a pesar de todo el dialogo que tenían se mantenía en secreto, por temor de que algún día el negrito llegara a caer en manos de alguna mala persona que pueda aprovecharse de la gran virtud que poseía el animal.

Hasta que un día y pensándolo bien Julián le pregunto al negrito si quería presenciar un evento que se realizaría en un humilde comedor para niños de Florencio Varela. Julián pensó que quizás viendo al gato parlante, los niños se alegrarían y se le dibujaría una pequeña sonrisa en sus caritas tristes. El Negro acepto contento y una vez llegado el día asistieron al comedor donde

los chicos muy contentos y emocionados pasaron toda la tarde jugando con él. Vaya coincidencia justo ese mismo día era el cumpleaños del Negrito, se organizó una pequeña fiesta y Julián que en secreto preparo todo, le regaló al Negro una enorme torta. Al llegar la noche y luego de haber alegrado a decenas de chicos buenos, Julián y el Negro tuvieron que regresar a su casa. Julián tomó al Negro, lo cargó en su bicicleta y emprendieron el regreso, pero en una esquina, Julián tuvo que frenar de repente por una peligrosa maniobra que realizó un lujoso automóvil abordado por dos hombres elegantes que vestían de traje y portaban valiosas joyas. En ese mismo instante uno de ellos baja del vehículo e ignorando a Julián le dice al Negro.

“¿Negro te puedo hacer una entrevista?” El felino le contesta un poco intrigado “¿En qué te puedo ayudar?” A lo cual este extraño personaje le responde que le quería hacer unas preguntas en forma privada. La mascota mira a Julián como diciéndole que hacer, el chico automáticamente entiende el mensaje, y le dice “Andá pero solo unos minutos” El animal decide ir, pero para la gran admiración del chico, el Negro sube al auto, baja la ventanilla y le dice.

“Voy a llegar un poco más tarde a casa” Julián algo enojado le recrimina “¡Bájate de ese auto y vayámonos a casa!” En ese instante el auto acelera y lo dejan hablando solo.

“¡Esta bien maldito come ratas, no llegues tarde!” Alcanza a gritarle.

Al llegar al hogar Julián se queda dormido de tanto esperar a su pequeño amigo, transcurre la noche y este descansa profundamente hasta que escucha el despertador que da las 10 de la mañana. Julián despierta, mira la cama del Negro y no logra hallarlo. Busca cada rincón y no hay caso el gato no había dormido en casa esa noche. Transcurrieron unos minutos, y de repente se escuchan unos bocinazos que provenían de la calle, Julián se asoma por la ventana y logra observar en una lujosa limusina a su entrañable mascota junto a dos hermosas gatitas y al mismo sujeto con el cual el Negro se había marchado la noche anterior. Desafortado el chico sale del interior de la casa y emite con

voz de enojo

“¡Te parece que estas son horas de volver!” A lo que el felino contesta “Tranquilo querido Julián, nada más pasaba a saludarte” “¡Bájate de ese auto y anda para adentro! y usted”, refiriéndose al sujeto que lo acompañaba “Deje en paz a mi amigo. ¿Qué quiere de él?” El sujeto con total sutileza, manifiesta: “Lo dejo al criterio de mi felina estrella, él decide que hará con su nueva vida” Julián quedó anonadado unos segundos para luego preguntar: “¡Negro me puedes explicar todo esto!” “Ahora soy una estrella de televisión” Afirmó con total seguridad el Negro “Ya no seré una molestia para ti mi querido amigo” “¿De qué molestia me estás hablando?” “Ya conozco mi vocación. Ya lo decidí, viejo amigo. Me iré a vivir solo y a seguir trabajando, tengo toda una carrera por delante”.

“Vámonos ya mi joven estrella, hay muchos contratos que están esperando ser firmados por ti” Agregó el extraño sujeto. Con voz de ruego se lo oye decir a Julián.

“¡No le hagas caso Negrito solo quieren aprovecharse de vos, estos tipos te exprimen hasta dejarte en el fango, no lo escuches, yo soy tu amigo!” Automáticamente el auto aceleró, pero frenó a los pocos metros.

“¡Vendré a visitarte algún día, no creas que soy un mal agradecido!” Remató el Negrito.

Muy triste el joven ingresó a su casa, cerró la puerta y rompió en llanto. Sentía un poco de bronca y a la vez tristeza. Realmente se había encariñado con su pequeña mascota.

Transcurrieron los días y los meses y el Negro ya toda una estrella de televisión, posaba para las portadas de revistas, hacía propagandas para una marca conocida de alimento balanceado, lo convocaron para el programa de Marcelo Tinelli, para una tira musical, protagonizó novelas y en el verano hizo temporada en un teatro de Mar del Plata. Solo por televisión podía ver Julián a su mascota y siempre fue en vano la espera de verlo de nuevo en su hogar. Gran repercusión causó la fama que había logrado obtener el felino.

Pero no todo fue tan alegre. Una tarde, Julián recibió una terrible noticia: un canal informativo informaba que a su querida mascota la habían secuestrado. Unos perros callejeros de Lanús Este lo habían interceptado cuando este se dirigía hacia la casa de una de sus novias. El mensaje mafioso de los perros callejeros exigía 90 chuletas y 20 bolsas de alimentos marca Dogui como pago de rescate. Inmediatamente y sin dudarlo Julián salió de su casa. Desesperado tomó su bicicleta y fue en busca de su amigo. Julián conocía muy bien Lanús y conocía muy bien algunas casas abandonadas que servían de guaridas de varios perros de mal vivir...Julián supuso que en esas casones podría estar atrapado su amigo.

Julián recorrió cinco viejas casonas, pero no encontró nada....de repente se le prendió la lamparita y recordó la dirección de una vieja fábrica de chorizos que quedaba a pocas cuadras "Ese es el mejor lugar para una banda de perros hambrientos", pensó.

Cuando ingresó a la tenebrosa fábrica, Julián advirtió que andaba por buen camino. De lejos pudo divisar a dos perros muy blandras que custodiaban un portón. ¡Esos son los captores! se dijo.

Julián se puso a pensar la manera de poder distraerlos, hasta que por fin se le ocurrió una genial idea. Salió del lugar y se dirigió hacia una carnicería que se encontraba a dos cuadras de donde mantenían en cautiverio al Negro. Pidió al carnicero que le venda dos chuletas, y si podría ser las mas grandes. Pasó por una panadería y pidió si le podían regalar algún costal de harina. El panadero sin entender para que querría un viejo costal, le regaló a Julián el más grande que poseía.

Corriendo, nuestro amigo volvió a la fábrica abandonada. Dejó las chuletas en la puerta, golpeó fuertemente las chapas haciendo un terrible estruendo, subió corriendo al árbol que estaba frente a la puerta. Los perros se miraron uno al otro y fueron a ver quién era el que se atrevía a golpear tan violentamente la puerta de ingreso. Entonces uno de ellos dice "Ven mira el manjar que nos dejaron" Confiados ambos perros decidieron comerse las

chuletas. Mientras saboreaban la carne de lo más lindo, sin darse cuenta cayó sobre ellos un enorme costal de harina que Julián había encontrado en la vieja fábrica y con el cual preparó la emboscada.

Luego de dejar bien atados a los perros dentro del costal, Julián entró rápidamente y se encontró al Negro atado de pies y manos. Lo desató y en ese mismo instante el felino le dió un enorme abrazo. Se largó a llorar y entre mocos y sorbidos le pidió disculpas a su gran amigo

“¡Perdóname Julián por haberte dejado solo! El placer y la buena vida me cegó y hoy me di cuenta que valgo solamente 90 chuletas y 20 bolsas de Dogui” Julián le respondió “No. Estas equivocado amigo...”

Pero se interrumpió de golpe porque en ese mismo instante ve que los perros estaban comenzando a romper el viejo costal de harina. Julián desató al Negro lo cargó en su bicicleta y se alejó rápidamente del lugar. Mientras huían el Negro, dirigiéndose a los perros callejeros, le preguntó a su amigo “¿No vamos hacer nada con ellos?” Julián le respondió: “No, algún día se darán cuenta del error que cometieron y espero logren arrepentirse”

El gato, luego de pensar unos segundos preguntó: “¿Por qué dijiste que yo estaba equivocado cuando afirmé que valía 90 chuletas y 20 bolsas de Dogui?” “Porque mi querido amigo, al final de cuentas, parece ser que solo valés dos tristes chuletas y un viejo costal de harina...”

Ambos amigos comenzaron a reír a carcajadas...



La Rana Roja Patona

Jonatan Leonardo Insaurralde

Esta es la historia de la asombrosa Rana Roja Patona.

Tenía seis hermanas, todas eran verdes, las seis le tenían asco, a la pobre Patona. No les importaba que fuera su hermana, eran muy crueles con ella. Tal vez lo fueran porque Patona era joven, bonita, con ojos oscuros como la noche y con una piel roja igual a la de una manzana Y sus patas....sus patas eran grandes como las de una gansa. También era muy simpática Patona, por lo cual se contradecía con aquel supuesto de mala fama, que tienen de mito estos pequeños animales.

Y el mito dice que la séptima hija rana siempre es fea y malvada. Pero Patona no incentivaba a sus compañeras a hacer el daño, ni siquiera se defendía de los ataques de sus hermanas.

El anciano iguana Macho Cacho, veía a la bella joven como si viera al mismísimo diablo, Decía que ella en las noches de luna llena se convertía en una serpiente gigante y se alimentaba de todo ser viviente, en esa tranquila laguna ¿Por qué el anciano iguana Macho Cacho creía en esas mentiras e infamias? Porque de joven había conocido a una verdadera rana roja patona... ¿Y saben lo que pasó? Se enamoraron... se enamoraron perdidamente, pero es otra historia que contare a su debido tiempo o tal vez en otro cuento, o tal vez nunca, porque ahora estamos metidos en la atrapante historia de nuestra adorable amiga Patona.

Como veníamos diciendo, la Rana Roja Patona era alegre, vivaz y macanuda y hasta se reía cuando se mandaba alguna macana. Cuando su madre la retaba se reía, pero sin faltar el respeto ya que se reía para dentro. La Rana Roja Patona era una descomunal bailadora de reggeaton y su gran ilusión, era ganar el bailando por un sueño de animales e insectos, en Show Match. Y

también era muy culta, ya que habla con fluidez tres idiomas, tortugesco, cocodrilesco e italiano. Si ella hubiera querido la contrataban de traductora, pero no quería ese oficio, quería ser bailarina, era una rana reggeatonera así como lo oyen. Sin embargo ninguna de las virtudes de esta muchacha hacía que sus hermanas la vieran con buenos ojos.

“Que se embrome por ser deforme y fea” Decía unas de las hermanas “Si por lo menos fuera parecida a un sapito yo le tendría cariño, pero roja no... no puedo, no puedo y esa manía por el baile me pone la piel de cangrejo” decía otra de sus hermanas.

Niños y niñas, si prestan atención a mis relatos, a la experiencia de vida de mi gran amiga la Rana Roja Patona, estén atentos a no discriminar a personas distintas, o de otro color o país o con discapacidades diferentes, ya que ustedes también son distintos o tal vez deformes... si, si, dije deformes ¿No me creen? A ver... quizás no se han dado cuenta, sin embargo si cierran sus ojos... vamos, vamos, cierren bien fuerte los ojos... así, así está mejor, ahora apoyen la mano en el pecho... ¿No sienten algo? ¿No siente algo distinto o diferente? Apoyen bien apoyado y les garantizo que podrán descubrir que tienen un corazón gigante, un enorme corazón que sobra para compartir con mamá, papá, los abuelos y todos sus amigos...



David y los perros valientes

Sergio Ávila Carter

La historia transcurre en un pueblo alejado de la ciudad, un pueblo ubicado en medio de enormes montañas donde la hierba es más verde, las aguas de sus arroyos son más cristalinas y los árboles son los más altos. En la población, todos trabajan en sus campos, en sus artesanías, ayudándose uno a otros en paz, llevando sus mercaderías a vender a la ciudad, cruzando ríos y montes, con sus carros empujados por caballos, sus viajes son de tres días, atentos a los animales salvajes del bosque. Los que quedaban en el pueblo encerraban a los animales domésticos, porque por las noches, llegaban tres aves extrañas, aves que según cuenta la leyenda en realidad son tres brujas que en la oscuridad se transforman haciendo que sus brazos sean interminables alas y que de sus cabezas crezcan larguísimas trenzas de pelo muy, muy largo haciendo de sus ojos dos enormes bolas de fuego. La misma leyenda cuenta que la única manera de espantar a las brujas es por medio de los medallones del arco iris, los cuales por ser hechas de un metal indestructible, destruyen todo el mal que se les opone.

Esos tres monstruos buscaban todo animal que pudieran llevar, destruyendo todos los graneros de la zona, y chiqueros llevándose los cerdos chicos, hasta que los perros se unían y avanzaban hacia ellos y de esa manera las tres brujas (o monstruos, o aves o como ustedes quieran llamarlas), alzaban vuelo y desaparecían.

Una mañana, dos miembros del pueblo, Juan y su pequeño hijo de doce años David, salieron a trabajar en los arroyos de las colinas, buscando piedras brillantes para venderlas. Durante toda la noche había llovido, por lo cual podía atisbarse el reflejo del arco iris matinal. El niño, se alejó un poco de su padre, siguiendo los rayos del arco iris en el lago, siendo que poco a poco se

acercó al reflejo, y en un momento, mirando hacia abajo vio una moneda de oro. La tomó, y gritando a su papá, salió corriendo muy contento. Al llegar a la casa, el padre le contó a su hijo que esa moneda, era uno de los famosos medallones mágicos descritos por la legendaria leyenda del Arco Iris, y que el poder del medallón protegería a David de las malvadas brujas. Fue por ello que el padre le regaló a su hijo un cuchillo de doble hoja de acero en donde pudo pegar con fuego la moneda y de esa manera tener un arma mágica para defenderse de las bestias voladoras que atacaban al pueblo.

Detrás de las colinas que circundaban al pueblo, corría un río muy pero muy ancho y oscuro que tenía un puentecito angosto y pesado. Al otro lado había unas cuevas donde vivían las tres viles brujas, muy dañinas en sus hechicerías. En una de sus adivinaciones, se les reveló que un niño iba a ser la causa de su caída, que nunca más iban a poder volver a usar sus brujerías. Se enfurecieron tanto que se comían las uñas, se arrancaban los pelos de las cejas y se tiraban de las mechas. Usaban toda clase de brebajes para saber quién era ese chico que el destino les presagiaba.

Hasta que cansadas de no obtener respuesta, prepararon unos brebajes de los cuales surgió una niebla muy opaca y espesa. Luego se agarraron de las manos e invocaron a todos los espíritus de las tinieblas, y a la medianoche la lanzaron contra el pueblo. La espantosa bruma se esparció por todos los alrededores, entraban en las casas, las personas que empezaron a respirar esa neblina tuvieron un sueño muy, muy, pero muy profundo, con pesadillas que les hacían saltar de las camas, con mucha fiebre.

Las tres brujas voladoras planeaban sobre el adormilado pueblo, viendo como su neblina cubría todo, conformes por su triunfo, regresaron a sus cuevas. Los perros cuando vieron que las aves malas se marcharon, corrieron a la casa de David. Entraron por una ventana de atrás, subieron hasta la habitación del pibe que estaba temblando, se le tiraron encima cubriéndolo con sus cuerpos, tapándolo y dándole calor. El medallón incrustado al cuchillo brillaba intensamente, dando calor a la cabaña y así calentaba toda la

habitación, al ratito vino una brisa de viento, llevándose la niebla del pueblo. David despertó de su pesadilla, vio a todos los perros que lo estaban abrigando, los acarició y salió de su cuarto. Vio a sus padres desmayados, uno de los perros, trajo el cuchillo y lo puso sobre la mano derecha de David. Al tocar el niño el cuchillo, desprendió una luminosidad y calor que asustó al chico, pero que hizo despertar a su madre que dormía a su lado, el perro agarró de nuevo el cuchillo con su hocico y lo puso sobre el padre, despertándolo de la misma manera.

David salió afuera, seguido de los perros y llevando su cuchillo, que irradiaba una potentísima luz. El niño apuntaba a todas las casas despertándolos del hechizo maligno, mientras los perros ladraban muy fuerte. En un momento David observó la moneda y se le apareció una imagen, diciéndole – “Yo soy el espíritu que camina en el agua, los colores que viste en el arco iris son los poderes que te van a ayudar a vencer a esas bestias que azotan a tu pueblo, usa a los perros que ellos serán tu olfato, siempre pide la visión que desees, la moneda te la mostrará” – David, le preguntó dónde estaban las aves malas, y su moneda le mostró las cuevas y el puente. El chico llamó a su padre diciéndole que ya sabe dónde estaban las aves malignas “Lleva tu cuchillo que iremos con los perros y las atraparemos, con el olfato de los perros”, dijo el padre. Y así partieron, llegando al temible lugar en donde se encontraba un ranchito frente al puente, muy angosto y viejo.

Los murciélagos de la cueva al ver extraños, salieron todos y atacaron a los intrusos, mostrando sus dientes y lanzando fuertes chillidos, los perros rodearon al pibe, mientras el padre con el cuchillo mágico de David cortaba en dos a los bichos, que pronto abandonaron la batalla. Los sobrevivientes huyeron. Nuestros amigos lograron pasar el puente junto con los perros, que iban primeros. Al llegar a la cueva prendieron una antorcha y entraron, vieron toda clase de calaveras de animales. Ni las brujas ni las aves estaban. Prendieron una enorme fogata dentro de la cueva y salieron. Al poco de andar los perros empezaron a aullar porque olfatearon a las aves malas. Las

bestias voladoras atacaron a los perros, que pelearon con toda su furia, las aves les lanzaron ceniza volcánica a los ojos de los caninos, por lo que los valientes perros tuvieron que alejarse aullando.

Las aves se convirtieron nuevamente en tres brujas y se abalanzaron contra ellos, Juan sacó su cuchillo mágico y las brujas empezaron a reírse muy fuerte, cada vez más fuerte, tan fuerte que los oídos de David y de su padre casi revientan. David empezó a transpirar y su cuerpo se tornó muy caliente, las tres brujas se tomaron de las manos y reían con carcajadas a los gritos, y en un momento se abalanzaron contra David, quien le sacó de las manos el cuchillo a su padre con lo que logró que el cuchillo de inmediato se transformara en una enorme espada de oro y diamantes. David levantó la mágica espada y al hacerlo su cuerpo se iluminó con luces brillantes. Apuntó a las brujas y desde la punta de la espada salió disparado un terrible rayo de luz solar que tenía los colores del Arco Iris, con tanta potencia que hizo caer a las brujas veinte metros para atrás. El rayo poderoso hizo que las brujas entraran en pánico, tanto pánico tenían las brujas que de inmediato se transformaron en tres ancianas bondadosas y querendonas, quienes pidieron perdón por sus macanas.

La luz hizo que los perros recobraran la visión y que todo, pero todo el pueblo se despertase lleno de alegría. Las ancianas nunca más hicieron mal a nadie y fueron las señoras más buenas del pueblo. El pueblo había vuelto a la normalidad gracias a la valentía de David y de sus perros.

Mariano y el Sapo

Antonio Tersa

Esta es la historia de Mariano, que con tan solo ocho años de edad, y una personalidad destacada, vivió una historia que lo marcó para siempre.

Una tarde de llovizna en Villa Tesei, que si bien mojaba pero no molestaba, caminaba este niño a comprar un paquete de velas y caramelos, al almacén que quedaba, a una cuadra de su casa. En la vereda del negocio había un sapo de ojos saltones con su cuerpo lleno de manchas verdes y negras. Parecieron mirarse por un momento, y de golpe, Mariano un poco asqueado por los colores del animal entró a comprar una docena de huevos, un paquete de harina y caramelos para recibir el fin de semana la visita de sus primos de Lanús. Cuando Mariano finalizó la compra salió, volvió a mirar a este batracio y pensó que nunca había visto algo tan feo e impresionante “Ojalá que lo pise un carro” dijo para si mismo, para luego regresar a su casa, un poco corriendo cuando la garúa molestaba, un poco caminando cuando la misma menguaba.

Esa noche Mariano luego de cenar, se fue a hurtadillas hacia la cocina y se comió todos los caramelos que había escondido su madre para compartir el fin de semana. El resultado de esa acción no se hizo esperar: a la hora Mariano tenía un intenso dolor de muelas que no lo dejó dormir en toda la noche. Su madre se pasó toda la noche cuidando a Mariano, pero ningún mimito podía calmar el dolor de Mariano.

A la mañana su mamá salió decidida en búsqueda de un remedio que la Abuela Maruja le había enseñado. A la media hora volvió con un sapo en sus manos ¡Con el mismo sapo que Mariano se había encontrado el día anterior! El niño asustado miro fijamente a su madre y pregunto: “¿Qué vas a hacer con ese bicho mamá?” “No es ningún bicho, Marianito. Es un noble sapo. Y lo que voy a hacer es aplicar una vieja receta de la Abuela Maruja”. Dicho esto, la madre le

apoyó la panza del sapo en el cachete de Mariano, quien de inmediato sintió una hermosa sensación de alivio, siendo que el dolor desapareció por completo. Mariano no podía creer que un batracio tan feo le había hecho tanto bien.

Así transcurrieron los días, los meses, cuando una tarde de sol, mientras Mariano regresaba del colegio, vio en el asfalto a un sapo viejo, queriendo cruzar la calle. En ese mismo instante estaba pasando un carro tirado por dos caballos que circulaba en la misma dirección que el sapo. Mariano recordó que hacía tan solo unos días le había deseado a un sapo el ser pisado por un carro, y fue ese recuerdo el que lo motivó a salir corriendo para salvar al pobre animal. Una vez que lo tuvo en las manos lo acarició y le dijo "Hace poco un sapo como vos me sacó el dolor de muelas, es por esto que nunca me voy a olvidar de ustedes".

Quiero destacar, que tanto una persona o un animal, podrán ser feos o imperfectos, pero quizás envuelvan en su corazón algo realmente hermoso o que nos puede hacer más buenos a nosotros....



El Sombrero Rosa

Roberto Cano Miranda

Una mañana en la localidad de Malvinas Argentinas, fuera de la escuela N° 10 se encontraba un micro esperando por los chicos de tercer grado. Entre ellos se encontraban Lautaro y Carlitos, quienes estaban conversando en el patio de la escuela esperando que se hiciera hora de ingresar al micro y partir para el tan esperado viaje a San Clemente del Tuyú.... Fue una charla muy linda para Lautaro, precisamente porque en la misma se enteró por boca de Carlitos que la prima de éste, gustaba de él.... ¡Daiana gustaba de Lautaro....! Daiana, la compañerita más linda de tercer grado gustaba de Lautaro.... Este viaje tiene que ser el mejor de mi vida, pensó Lautaro, emocionadísimo.

“Yo le dije a mi mamá que me preste la cámara de fotos...y mamá me la dio, pero con la condición que me la cuidara la maestra”, dijo Lautaro “Bueno, entonces la llamo a Daiana para que la maestra nos saque una foto a los tres antes de subir al micro” contestó Carlitos. Pero la foto nunca se la pudieron sacar porque la maestra ya estaba parada al lado del micro haciendo subir a todo tercer grado... ¡Mundo Marino, allá vamos....!

Carlitos hablaba y hablaba con Lautaro mientras que éste no podía sacarle la vista al asiento que Daiana compartía con Sabrina. “Dale, dale Lautaro, pareces perdido, medio dormido...contestame ¿Conocés Mundo Marino” “No... pero algo vi en la tele” “Yo también, cuando salta la ballena esta mortal, cuando tira agua para todos lados es lo más...y las piruetas que hacen” “Mira, mira Carlitos como me mira Daiana...” “¿Adónde que no la veo?” “Ahí, ahí, a tres asientos delante tuyo...” “Si, es verdad, te mira, saludala Lautaro”, Lautaro no se animaba a saludarla y miraba para los costados, para el techo, para

la ventanilla, como perdido, como adormilado, como soñando...

"¡Llegamos, llegamos...!" Gritaban los chicos "Mira la ballena, que grande que es la del cartel, si así son las de verdad, y más grandes también" continuaban diciendo.

Casi corriendo, comienzan a bajar del transporte escolar, siendo que a escasos cinco metros son recibidos por Martín, alias "El Bonete", quien hará las veces de guía en el parque acuático más lindo de argentina. El Bonete los lleva a los chicos a presenciar el primer show, que no es ni más ni menos que el de las Orcas, y como Bonete es un guía re bueno los puso a los chicos de tercer grado de la escuela N° 10 de Malvinas Argentinas en la primera fila para ver bien cerca a las Orcas "¡Que copados que están estos asientos" decía Carlitos. Una vez sentados todos al lado del estanque, Lautaro pudo observar que delante de todos estaba Daiana, con su hermoso sombrero rosa y sus negros cabellos al viento, junto a ella estaba Sabrina y más atrás estaba la maestra, que ordenó que nadie tenía que levantarse ni acercarse al estanque bajo ninguna condición. Justo en ese momento comienza el show, y ni bien comienza un fortísimo viento hace volar el sombrero rosa de la reina, de la más hermosa de la clase... el sombrero voló y voló hasta caer en el estanque, muy cerca del borde... Lautaro, perdidamente enamorado siguió con sus ojos el sombrero, y se dijo "Esta es mi oportunidad de quedar bien con mi amor" Se levantó de su confortable asiento y corrió hacia el estanque. Al llegar al borde tocó con sus dedos el sombrero, pero apenas lo rozó el mismo se fue todavía más adentro del estanque, Lautaro se estiró un poquito más y cuando casi lo alcanza, nuevamente el sombrero se aleja aguas adentro.... Mientras tanto Bonete y la Maestra casi con pánico le gritaban a Lautaro que se alejara del borde, que era peligrosísimo lo que estaba haciendo y diciendo esto corrieron detrás de Lautaro... pero lo hicieron tarde... muy tarde.

Lautaro había hecho un último esfuerzo con el cual logró tomar el sombrero, pero tanto se estiró que cayó pesadamente al estanque con sombrero y todo... pero de repente sucedió lo que nadie esperaba, la hermosa

y azabache Orca se levantó de las profundidades del agua y con su cabeza, levantó por los aires a Lautaro y su sombrero, haciendo cabriolas de todo tipo, impulsando varios metros a Lautaro más de tres veces, hasta que finalmente colocó a Lautaro en su lomo. Lautaro se reía a carcajadas todo el tiempo disfrutando de su nueva actividad de domador de Orcas. Luego de dar varias vueltas al estanque, Lautaro se tomó de la aleta y de un espectacular brinco saltó al asiento de Daiana, terminando la vuelta como todos los shows de las Orcas, afuera del agua y arriba del escenario con el sombrero en la mano y la ovación de sus compañeritos de clase.

Luego de semejante aventura, Lautaro terminó su gloriosa aventura devolviendo el sombrero a su enamorada "Lautaro, sos recontra valiente por haberte arriesgado a rescatar mi sombrero" dijo ella, "Por semejante acto de arrojo te voy a dar una recompensa" y diciendo esto Daiana se acercó a Lautaro y le regalo un hermoso besito y un fuerte abrazo. Todos los chicos les ovacionaron al grito de "vivan los novios, vivan los novios" y Lautaro, Lautaro, Lautaro, "¡Lautaro, despertate, dale despertate que ya llegamos a mundo marino..."

Andy adolece

Occhiuzzo Vaello Marcelo

En el lago todos admiraban la belleza de Andy. Su cuerpo curvilíneo, rematado en una considerable cola, era objeto de cuchicheos; y su mirada juvenil, tomaba furor adolescente, cuando por ahí te cruzabas con ella. De chiquita supo de los avatares de la vida, huérfana de nacimiento, encontró su lugar cerca de una playita de lodo; allí se reunía siempre con sus amigos a nadar y jugar en el barro. La vida era bondadosa con ellos, luego de un día de juegos se tiraban a la sombra a alimentarse, y como todo púber, pasaba las horas así, jugando y comiendo; y por supuesto creciendo.

Fue una tardecita primaveral, en la que sacó sus grandes ojotes por sobre la superficie del espejo de agua y quedó prendida con ese mundo tan surrealista, que tanto la maravillaba. Un universo de flores y aromas tan diferentes a los de su lugar; ruidos y sonidos, claros y secos. Absorta contemplaba a las aves del cielo, envidiosa de sus movimientos acrobáticos, ¿Cómo será allá?, se preguntaba constantemente pero ¿Por qué tanto interés? ¿Qué sentido tenía dejarse tentar por lo desconocido?, si allí en su laguna la vida le sonreía de tal manera, que hasta era considerada una verdadera reina. En tan profundas reflexiones estaba, cuando sus compañeros de juegos tuvieron que alentarla a que volviese con ellos.

Esos momentos de interrogantes se empezaron a suceder cada vez con más frecuencia; algo en ella, en su interior, estaba creciendo; su naturaleza juvenil se veía seriamente afectada día tras día. Allá afuera el sol brillaba, las aves nadaban en el aire limpio, las flores inundaban todo con sus exquisitos aromas. ¿Por qué tanto interés de repente, por algo que le era ajeno a su pasar? ¿Será por eso, por ser, sencillamente “desconocido”? Poco a poco Andy entregó su cetro de reina, sin siquiera darse cuenta. Se reclutaba bajo un

inmenso sauce llorón; quizás porque creía que su llanto se confundiría entre las ramas de aquel. Andy lloraba, y lloraba mucho. No sabía por qué, pero se iba en lágrimas. Éstas brotaban sensiblemente por sus ojos, y resbalaban por sus mofletes, hasta unirse con el entorno lacustre, para no dejar indicios de que allí alguien lloró.

La muchachita sintió por primera vez la ausencia de un consejo, la explicación pendiente del porqué de las cosas, ¿Qué la hacía sentirse tan triste y melancólica?, ¿Qué significaba la atracción, hacia un mundo en el que jamás puso un pie?, ¿Pie?, ¿Cómo pensar en un pie, si ni siquiera tenía pies?, ¿Qué le sucedían a sus ideas?, ¿Se estaría volviendo loca? Aislada del mundo, se ciñó a una rama que de la costa caía al agua. Se ciñó fuertemente por varios días. Aunque quería no podía moverse, estaba como pegada a aquella ramita. La idea de poner un pie en aquel cercano país, no resultó tan descabellada, al darse cuenta un día, que unos deditos salían por su tórax, ¡OH, qué horror! Pensó, y volvió a llorar. ¿Tanto prendió esa idea en ella, que verdaderamente se hizo realidad? Al rato esos deditos se convirtieron en un verdadero pie. Ya no sería la reina del lago con esa horrible apariencia, ¡Qué asco! Un hormiguelo comenzó al otro lado de su pecho, y otro piecito hacía su aparición. Había que verla a Andy, tan ridículamente recostada en un tronco, con dos pies asomándole por entre las costillas; menos mal que la oscuridad de la noche ocultó tan repugnante espectáculo. En un estado calamitoso, Andy, adolecía llorando y llorando sin cesar. Su cuerpo reaccionó a sus deseos. Tanto añoraba su mundo extracuático que hasta pensó que podría tener una movilidad lo suficientemente apta, para poder transitarlo. Pues bien, allí estaban sus piecitos, que una mañana se transformaron en verdaderas patas, con pies y dedos inclusive.

El cetro y la corona ya se cernían sobre otra afortunada y bella niña; ella, ahora solo deseaba que nadie la visitase. Quería estar sola con sus cambios, secretamente disimulados con una guirnalda de florecillas.

Asomaba sus hermosos ojos, y veía al mundo que de entrada la

cautivó, con menos asombro, pero con más ilusión. Contemplaba a sus amigos jugar en la playa con mucho desdén, y suspiraba hondo. Algo en ella cambió, y no hablo de las patas que se articulaban desde su pecho, algo aún más profundo, como los secretos de su niñez, ahogados en la inmensidad del lago o como esas tardecitas ribereñas de meditación, mientras flotaba haciendo la plancha.

Perdido el miedo inicial, y ya más confiada, se puso a practicar. Si quería podía nadar como un pez, y si quería, solo si quería, se arrastraba por el fango como una anguila. Ya nada la detendría en su avance hacia el brillante césped de la orilla. Un impulso ciego para acometer con tal fin, puso en peligro su vida, al casi caer de espaldas sobre una botella rota; por lo cual decidió calmarse un poco, y se recostó en un charquito de barro fresco y húmedo. De nuevo los hormigueos, esta vez cerca de la cola. Se sintió mareada y vomitó; tenía náuseas bastante seguidas desde que aparecieron sus primeras patitas kafkianas. La lógica le hizo deducir que esta vez no sería distinta, y era probable que allí también, asomasen piecitos. Efectivamente, un par de nuevas patas, asomaron a ambos lados de su tronco ¡Dios! ya podía sentir que aquello no era un sueño, podía salirse del agua, o sea, salirse con la suya.

Atrás quedarán esos bobos niños, jugando y comiendo todo el tiempo. Ella era una reina y por más que se propusiese no vivir más en el lago, tomaría el cetro perdido, y encantaría el nuevo mundo con su belleza y glamour; podríamos decir que Andy se la creía.

Y así salió al mundo, renovada; gloriosa; radiante. Quiso hacer nuevos amigos, y para llamar la atención, cazó al vuelo una polilla; que justo pasaba por delante de unos muchachos, los cuales al verla, se descostillaban de risa por el espectáculo brindado por la pobre Andy. Perpleja por las carcajadas recibidas, que actuaron como un balde de agua helada, cayó en la cuenta que allí nadie llevaba cola; si, eso que se prolongaba después que su espalda terminaba. Las burlas de los muchachos fueron como cuchillos afilados que traspasaban su orgullo adolescente. Andy se pegó el palo de su

vida. Creyó que estaba a punto para vivir en un mundo de grandes, y se dio cuenta que contra la naturaleza, no se puede; y para transitar su ritmo, hay que armarse de paciencia.

Otra vez llorando, pero más sola que nunca, volvió al barro de donde había salido, y con la cola entre las patas, deseó morir. Su cetro, su corona, todo lo que de niña le otorgó satisfacciones, se vio pisoteado vulgarmente en una tardcecita de primavera.

Anhelaba esos días felices de su niñez, en la cual; entre juegos y juegos, la vida resplandecía sin preocupaciones. Pero también sentía esa nueva sensación que la impulsaba a querer abrirse paso en el mundo de los adultos. Su forma de vivir; de sentir; y de ver el mundo, ya no eran los mismos, y ni que hablar de su cuerpo. El mundo de allá arriba era cruel y no tenía a nadie que le enseñase a transitarlo; ni tampoco a nadie que secase sus lágrimas; ni nadie que le brinde consuelo. Así estuvo un par de días, en un verdadero pozo en el barro de su pequeñito mundo; que ya empezaba a verlo como un charcoapestoso, y no como su encantadora laguna.

Un día como cualquier otro sintió hambre, y con sus patas se impulsó para salir del hoyo y ¡OH! sorpresa, que su fea cola quedó en el fondo del agujero, no sabía si reír o llorar, sus sentimientos y la adrenalina se agolpaban en su agitado corazón. Observó a su alrededor para cerciorarse que nadie estuviese mirándola, y con sus patas delanteras echó lodo al hueco, dejando sepultado allí el último vestigio de su niñez. Hoy subiría esa orilla que separa abismalmente dos estratos tan diferentes, pero tan próximos y necesarios; en una reconquista triunfal, a ese cruel y tan hipnótico mundo adolescente.

En sus cavilaciones dentro del pozo, Andy maduró lo necesario; dejando allá lo que tenía que dejar. En el fondo dejó; además de lágrimas, la felicidad de su placentera niñez en el lago, y con vestido nuevo y corazón de reina, saltó a nuevas tierras plagadas de incertidumbres, pero dispuesta a triunfar.



Noche de Acción

Carlos Miranda Mena

Era un sábado a la tarde de un hermoso verano bonaerense. Transcurría la bella hora del día en que en las casas se riegan las veredas. Las refrescantes sombras veraniegas comenzaban a exponer el embotellamiento de adolescentes empapadas en rubor y dulces perfumes, junto a sus labios, estrafalariamente pintados con un fuerte tono carmesí

La juventud, al igual que los vehículos, saltaban de contentos al compás de las cumbias clásicas o algún buen reggeatón. Todo se tomaba con alegría ese preciso día, precisamente porque eran muchos los que aguardaban la llegada de la noche en los boliches de la localidad de Temperley.

En una plaza céntrica, el aire portaba empalagosas aromas a pirulínes, copos de nieve y garrapiñadas. Tal mezclolanza anestesiaría a cualquier chicuelo andariego vigilados por sus padres, lógicamente por el cuidado de sus dientes de leche.

Entre los paseantes de la plaza se encontraba un hermoso carrito rosado en donde posaba alegremente Ramona, una señorita de tan solo un año. A su derecha, había otro carrito albiceleste. Era una especie de carrito deportivo aparentemente simpatizante de Racing, según surgía del toldo del mismo en donde se encontraba una calcomanía de la Academia, dentro del carrito racinguista, estaba él, Alan ó Poyuelo, como lo apodaba su hermanita, un piecito más grande de algodón que el protagonista de tal historia intrigante. Este muchacho de trece meses, que no portaba cuello por su devoción a las papillas sabrosas de manzanas verdes, era un deportista en potencia que se alimentaba con seis o siete litros de leche por día, y creo que no se había devorado en esos entonces a su compañera de habitación, tan solo por ser su hermana. El buen mozo de Poyuelo dejaba a todas las adultas e hijas

encantadas, al contemplar el bello horizonte del océano azulado que tenía ilustrado en sus ojos, haciendo suspirar a cualquier reina de la primavera.

Ramona, una dama melancólica y sumamente delicada, con el color de su piel semejante a porcelana, morocha de ojos redonditos y preciosas pestañas las cuales defendían unas lentas y humedecidas pupilas. Pero en ocasiones, demasiado cortante como el filo de un alicate y miradas indiferentes. Tal vez, fue al saber que era toda una muñeca carioca. Quien conquisto, como despertó la atención a ese hombrecito aventurero y detective.

Ambos se miraron una, dos, y tres veces, al percatarse cupido de aquel romance a primera vista salpicándolos con su magia. Y henos aquí, ya ninguno se pudo olvidar del otro.

Los adultos tontos por naturaleza, creen que todos los bebés no portan uso de razón, claro está, que inocentes son, no obstante, recuerden que el mundo avanza y ellos corren de la mano de tecnologías, auditivas y visuales.

En pleno cotorreo de madres y balbuceo va, balbuceo viene de los infantes, Ramona quiebra su orgullo y descarga su soledad rutinaria como estresante y aquellos problemas de familia, que no le permitían ser feliz como toda criatura merece.

Con aire intelectual. Alan levantaba el ceño imitando a Richard, el psicólogo de cabecera de su madre por amores frustrados. Logrando empaparse de toda situación malvada causada por ambición e inmadurez de sus creadores, ya que el padre trabajaba y no la veía en todo el santo día. A veces lograba verlo en su regreso del trabajo a altas horas de la noche. Mientras ella lo esperaba y al llegar percibía su voz y el olor paternal. Pero ella, sollozando de impotencia al ser derrotada por el sueño egoísta, esfumándose de entre las sábanas naranjas. Heli, su madre, luchaba por reconciliarse con él, digamos con ese padre medio descuidado. Los mismos discutían sin finales productivos, cada uno en su respectiva casa. Todo eso entristecía a la hermosa niña.

El caballero con su rechoncha mano, debajo del redondo mentón, muy

pensativo le preguntó “¿Señorita me dejaría ayudarla, si no suena entrometido?- ¿O quizás, la comprometo? Yo le garantizo que si me da su dirección, veré que puedo hacer para aliviar su pena. Por si no lo sabía soy un profesional en estos casos de abandono de solcitos, perdón digo, de personas”. Alan había dicho todo esto en idioma bebé sin inmutarse. ¿De qué hablaba Alan al prometer solucionar problemas? Ya lo van a saber, solo síganme con sus imaginaciones creativas.

La morocha balbuceo en chino, por transeúntes infiltrados “Podés tutearme, si querés, pero te autorizo el tuteo sólo si prometes ayudarme, de lo contrario seguí la flecha” Nuestro cachetón amigo, largo unas finisimas carcajadas que espantaron a las palomas y gorriones de su alrededor como especie de grito triunfador por la apertura de esa nueva amistad. Ella, la de esas divinas pestañas, (Ramona obvio), largó un chirrido tirándole el color de su morada, y también sobre y entre que calle vivía y por supuesto la dirección. ¿A qué, no, lo sabían? Los infantes saben leer, pero no escribir, por el poco pulso que les da el acotado conocimiento de sus tiernos cuerpos. Todo lo que saben lo disimulan muy bien, ya que solo ellos se comprenden. Por eso sonríen a carcajadas y nosotros nunca comprendemos los motivos de sus gracias.

Que tierna escena pero todo aquello acabo. Taza, taza, cada cual a su casa, dijo una mujer entre besotes y abrazos de despedida.

Al llegar la noche y los grillos con sus cánticos de fondo, ya cuando todos en el cielo danzaban, especialmente las estrellas incentivadas por el susurro de la luna, Alan con ojos calculadores y achinados, revisaba las silenciosas cuadras que lo separaban de la dirección en que vivía su amiga.

Cuando todos dormían en la casa, Poyuelo despertó a su perro llamado Coyote, bah, al perro de la casa, al único ser que entendía el idioma de los bebés, porque si no lo sabían es bueno que lo sepan ahora: Los perros son los únicos seres vivos que entienden el idioma bebé. Bueno, ya se los conté, ahora sigo con la historia. Poyuelo despertó a Coyote y emprendió la misión sin perder de su bolsillo su espinaca y la rica mamadera cargada hasta el borde.

Ah, no se lo comenté, también llevaba dos pañales, uno encima del otro por posibles desbordes. Me imagino que ya sabrán los motivos....Para colmo el héroe luchaba contra gases complicados y se lamentaba por arruinar su mejor pantalón.

Gateando lo más rápido que pudo, a veces ayudado por Coyote que lo cargaba en su lomo, nuestros amigos caminaron pocas cuerdas que a esas horas parecía un desierto, hasta que chocaron con la puerta descrita por Ramona. Al arribar Alán respiró muy profundo exhalando un suspiro romántico y se dijo para sus adentros "Ya voy en tu ayuda, cariño". En forma atlética subió el portoncito, deslizando su cuerpo por la tierra. La transpiración le jugaba en contra al pobre Alan, de manera que rodó más veloz que el viento y quedó inmóvil detrás de un duende de cemento. De repente alcanzó a ver una sombra por detrás de la cortina color verde esperanza que, se bamboleaba por la diminuta marea del viento, en la ventana más pequeña de esa casa celeste y blanca .

A pedido de nuestro héroe, Coyote pega un trote mientras Alan, da un salto de Coyote prendiéndose nuevamente del lomo del animal, con una cara de yo no fui, se lo llevo hacia el objetivo (el ventanal). Poyuelo no portaba calcetines, por lo tanto sus dedos de los pies fueron tan fuertes como los de paturusito. Nuevamente gira en el aire quedando en posición de salvataje, parado en el marco de la ventana de su futura prometida.

Ella, al observarlo desde adentro, se tapó la boca y con la otra delicada mano, no dudó en agitarla en el aire felizmente toda sonrojada, por semejante visita. Lo hizo entrar, mientras Alan le explicó la solución a sus problemas y como lograr que sus padres se amen como ella los solía ver y todo ese metejeón familiar. La negra acepta y como su ventana era mas baja y ella era hija única, no había obstáculo para su fuga, entonces ya estaba jugadísima y bastante nerviosa por aquella aventura loca de ese extraño amigo. Los dos se pierden en la oscuridad de a la vuelta de la manzana, en los fondo de un viejo baldío, bajo la luz del cielo azul y su paisaje radiante.

Ellos se comenzaron a conocer mejor balbuceando solitarios y risita va, risita viene frente a frente y con vergüenza, de modo que él, se hace el distraído comentándole su plan. Ella atenta lo escuchaba, el barón le susurraba estas palabras, -ahora en francés.- si bien, tus padres aprenderán a valorarte, mas al no encontrarte por ningún lado querida amiga. Entonces unidos y desesperados moverán cielo y tierra, por temor a que te pase algo malo. A decir verdad, lo malo, es que ellos te hacen daño por sus ambiciones y el egoísmo de ser grandes y supuestamente responsables. A vos te parece, que estos adultos no comprendan que vos serias tan feliz, si vivieran los tres juntos como antes, sin contiendas ni ausencias ya que es muy importante el vínculo familiar para nuestra crianza.

A las pocas horas veinte patrulleros y helicópteros del grupo GEO, también aparecieron los de rescate de esa ciudad, perros, reflectores ocuparon todas las calles. Los padres de Ramona abrazados a moco tendido bramaban rajando el mismo cielo diciendo "Por qué a nosotros, nos tuvo que tocar.....tanto que la descuide" Decía el padre. La madre, llorando sin parar, se hacía cargo de la desgracia. Uno decía es mía la culpa, no es mía decía el otro, terminando abrazados con el alma hecha pedazos, exclamando por Ramona. Grito va y alarido viene.

Mientras los inocentes jugaban a ver quién llegaba más rápido a la mamadera ida y vuelta, la nena con su floreado vestido, enganchó unas latas y tiró una gran cantidad apiladas y vacías rompiendo el silencio, en el momento oportuno que un policía escuchó el estruendo y con su linterna vio que movimientos sospechosos. Entonces gritó la voz ¡Alto policía! Terrible grito que hizo que el valiente Poyuelo dejara su coraje olvidado en la hamaca haciéndose inmediatamente caca encima ¡Que papelón...! No obstante el inconveniente fisiológico, igual abrazo muy fuerte a su compañera cubriéndola con su cuerpo, exponiéndose el mismo al peligro. Ella se tapó la nariz y apretó la encía contra el chupete, momento que aprovechó Alan para darle un besito en la mejilla susurrándole que la quería mucho, mucho, mucho. La niña apoyo

su carita en el hombro de su galán y Coyote enfadado, exhibió los colmillos a los representantes de la ley.

El lugar se pintó de sirenas azules, como también de bomberos. Pero el oficial se dió cuenta que eran dos bebés y llamó rápidamente al comisario. Al reunirse los chicos con sus respectivos padres, a Ramona le comenzaron a brillar sus hermosas pupilas cuando sus padres se besaron por la enorme felicidad del encuentro familiar. Los ojos de Ramona consiguieron encandilar a todos los extras de este cuento. Fue algo fuera de lo normal, digamos, cada vez que sus padres se abrazaban y besaban, la morochita cambiaba el semblante, si ustedes la conocieran como yo, que tuve la oportunidad de tenerla en mis brazos, podrían comprenderme tranquilamente. La niña, antes de todo este sofocante drama no tenía rostro de felicidad. Sus corneas lo decían todo sobre aquellos errores que sus padres cometieron por largo tiempo siendo eso una tortura para el ángel de bucles negros. Alan cumplió con lo prometido y Ramona lo agradeció jurándole amor eterno ya que la niña nunca más volvió a tener problemas familiares,

En esta historia nadie comió perdices, pero todos fueron felices. Nuestros amiguitos siguen siendo pareja al día de la fecha y eso no es todo....ya son mayores de edad y están en la dulce espera de un hermoso hijo....Entonces querría pedirle a todos aquellos que traen hijos al mundo (como la familia de la morocha), que hayan comprendido que las riquezas materiales no alcanzan a remendar el daño causado por la ausencia familiar....por mucho y mucho que ganen jamás alcanzarán el precio que cotiza el corazón de un pequeño hijo....

Dedicado a mis hijos Alan y Nazareno y mi amor Pamela.



El Castillo del Sr. Campana

Cristian Emanuel Farfán

El domingo 29 noviembre de 2008 a eso de las doce del mediodía estaba haraganeando con mis amigos de la infancia Federico y Nicolás, como lo hace cualquier pibe de barrio de Quilmes en un día soleado. Puntualmente estábamos yendo a ver un campeonato de fútbol barrial a unas diez cuadras de mi casa.

Desde la canchita donde estábamos cómodamente instalados se podía observar la enorme cúpula de lo que parecía ser un enorme castillo que estaba detrás de las vías del tren Roca. Era el famoso Castillo del Sr. Campana. El viejo señor Campana era un anciano que vivió muchos años solo en ese Castillo lejano de Quilmes. El anhelo de toda la vida del Sr. Campana era construir en ese Castillo un parque infantil para que jueguen todos los chicos pobres del barrio. Lamentablemente el Sr. Castillo se murió viejito y sin poder haber hecho el parque de diversiones. Hacía tiempo que teníamos ganas de cruzar las vías y conocer el castillo, pero la verdad es que a todos nos daba un poco de miedo. Entre todos lo debatimos y finalmente nos animamos a encarar la aventura. Luego de cruzar las vías, entramos en territorio desconocido y nos encontramos con un enorme lago que había que franquear para alcanzar el misterioso edificio. Estábamos prácticamente sobre la costa del lago cuando de repente Federico mira y dice "No vamos a poder cruzar este lago" "¿Por qué no?" pregunté yo. "¡Por los cocodrilos, salamín!" "No mientas" dijo Nicolás "En Quilmes no hay Cocodrilos" "¿Ah no? Mirá el agua, allí se ve la cabeza de uno y más allá hay otro, y hayá hay otro más" "Sí, miren allí hay muchos coco" dijo Francisco. La situación era angustiante, eran pasadas las cinco de la tarde y todavía no habíamos pasado ni siquiera el lago....., y por ahí vemos que se acerca un cocodrilo y nos asustamos mucho. Estábamos por huir y

escuchamos que nos dicen "No se asusten ¿Por qué corren?" Nosotros nos miramos y nos preguntamos quien había dicho es. El cocodrilo nos responde "Yo, el cocodrilo dije eso ¿hacia dónde van?"

Al principio nos quedamos petrificados, pero armándome de valor logré responder "Tenemos ganas de conocer el famoso castillo, pero el lago está lleno de cocodrilos peligrosos como vos" Respondí. El cocodrilo me contestó "¿Y quién te mintió que somos peligrosos? Yo me llamo Dandi, y si quieren los acerco al Castillo... Denle, ánimo, vengan corriendo y salten sobre mi lomo y hacia el Lomo de Juancho que está acá al lado mío que los llevamos directo a la puerta del Castillo" Dandi resultaba ser un cocodrilo bastante convincente, así que nos subimos arriba de sus lomos.

Yo iba a bordo de Dandi y Nico y Fede iban a bordo de Juancho. Llegamos a las puertas mismas del Castillo. Casi cuando las tocábamos, en forma repentina se abren las puertas solas. Nosotros nos quedamos casi congelados del susto por lo que podía pasar allí adentro, Federico se puso nervioso y quiso regresar a su casa. Como se puso un poco gritó le ordené que se callara la boca por las dudas que aparezcan los dueños y enciendan alguna alarma tan de moda que hay ahora.

Estábamos caminando por el interior y de golpe pasa una sombra volando "Miren, miren ¿Qué es eso?" Dijo Nicolás "Una bruja" dice uno "Un fantasma" Dice otro. Pero yo digo: "Para mi es el espíritu del dueño del castillo que quería que se haga un parque de diversiones con juegos para chicos de todo Quilmes" "Callate mentiroso" me dijo Federico "Los espíritus no existen y sanseacabó".

Luego de esa discusión seguimos caminando y vimos unos cuadros antiguos con dibujos del señor Campana, y muchas otras cosas antiguas. Una de ellas era una lámpara de oro. Federico decidió agarrarlo y se acordó de la lámpara maravillosa del genio de Aladino. Se imaginó que si la frotaba podía salir un genio y la verdad es que así fue. Al frotar con el puño del buzo salió una luz verde flúor que se convirtió en un tipo gigante color azul y con una

panza que parecía llena de ñoquis del veintinueve. "Gracias por frotar la lámpara. Ahh... qué lindo es estar afuera de esa lámpara de porquería. En agradecimiento les voy a conceder tres deseos, pero pidan rapidito, rapidito" dijo el hombre azul y panzón. Nosotros nos quedamos muy asustados porque creíamos que eso solo pasaba en los dibujos animados, Nico dijo "Yo pido primero porque yo les dije que la frotaran" Federico y yo le miramos como diciéndole, que mentiroso, no nos dijiste nada; el genio siguió diciendo "Apúrense a pedir porque hacía mucho tiempo que estaba encerrado y ahora que salí tengo ganas de irme de parranda" "¿Cómo te llamas?" Le pregunté "¿Y eso que te importa? Yo soy un genio que se quiere ir a bailar cumbia y ustedes me están atrasando.... apúrense a pedir tres deseos o se quedan sin ninguno.

Federico con decisión dijo: "Voy a pedir el primer deseo. Quiero un bolso lleno de dinero para que mis padres puedan comprarse una casa" "Deseo concedido, quedan dos deseos más, pueden pedir uno cada uno, pero apúrense a pedirlos que ya me empiezo a aburrir..." Nicolás dijo "Yo quiero tener una familia feliz sin que nos falte nada, ropa, trabajo ni comida..." "Concedido, ahora te toca a vos, chiquitín preguntón ¿cuál es tu deseo?" "Yo quiero que se cumpla el deseo del Sr. Campana, el anterior dueño del castillo; que haya otro castillo con juegos para chicos, así todo el barrio podrá jugar todos los días gratis y el Sr. Campana podrá descansar en paz, yo creo que su alma da vueltas por este mundo por falta de ese deseo" "Buena idea, chiquitín preguntón... Concedido, y de ahora en adelante este parque que acabo de crear se abrirá al público para que los niños puedan venir a jugar y pasar el día en familia, y a vos chiquitín preguntón, por no haber pedido nada para ti, te doy una valija llena de ropas, otra de juguetes y otra de libros y materiales de colegio para que puedas estudiar. Aparecerán debajo de tu cama cuando llegues a tu casa, y ahora chau a todos...me voy a buscar una linda genia para bailar cumbia toda la noche... chauuuuuuuu" "Chau genio lindo" le gritamos "Hasta la vista, cuídese de los fantasmas y de las brujas... adiós".



Esa tristeza

Jesús Ariel De Souza

Su entusiasmo por el Circo se venía arrastrando desde tiempo atrás. Cuatro o cinco meses quizás, pero a los siete años cinco meses son toda una vida y aun se ve el mundo de los mayores se podría aplicar esa analogía.

Sus hermanos mayores habían ido dos o tres veces e imitaban minuciosamente las graciosas desgracias de los payasos y las contorciones y equilibrios de los forzudos acróbatas. También los compañeros de la escuela lo habían visto y se reían con grandes aspavientos al recordar ese golpe o aquella pirueta. Solo que Carlos no sabía que esas actitudes eran exageraciones destinadas a impresionarlo, a impresionarlo a él por la sencilla razón de haber sido el único que no había concurrido al Circo, porque su padre entendía que era muy sensible y podía conmoverse demasiado ante el riesgo inútil de los trapecistas. Sin embargo, Carlos sentía algo muy parecido a un dolor en el pecho cada vez que pensaba en los payasos. Pero la cruda verdad es que a Carlos cada día se le iba siendo más difícil soportar la curiosidad.

Entonces preparó la frase y en el momento oportuno se lo dijo a su padre---- ¿no habría forma de que yo pudiese ir alguna vez al circo? A los siete años, toda frase larga resulta simpática y el padre se vio obligado primero a sonreír, luego a explicarle----No quiero que veas a los trapecistas--- en cuanto oyó esto, Carlos se sintió verdaderamente a salvo, porque él no tenía interés en los trapecistas--- ¿y si me fuera antes que empiece ese número?--- Bueno --- contestó el padre--- así sí.

La madre compró dos entradas y lo llevó el sábado de noche. Apareció una mujer escultural de malla roja que hacía equilibrio sobre un hermoso caballo blanco. Él esperaba a los caballos, aplaudieron. Después salieron unos chimpancés que andaban en bicicleta, pero él esperaba a los

payasos y otra vez aplaudió como un autómatas. Salieron los malabaristas. Carlos los miraba con los ojos muy abiertos, pero de pronto se encontró bostezando, aplaudieron de nuevo y salieron ---ahora si--- los payasos.

Su interés llegó a la máxima tensión. Eran cuatro, dos de ellos enanos, uno de los grandes hizo una cabriola, de aquellas que imitaba su hermano mayor, un enano se metió entre las piernas y el payaso grande le pegó sonoramente en el trasero, casi todos los espectadores se reían a carcajadas y algunos muchachitos empezaban a festejar el chiste mímico antes aun de que el payaso emprendiera su gesto. Los dos enanos se trenzaron en la milésima versión de una pelea absurda, mientras el menos cómico de los tres alentaba para que se pegasen. Entonces el segundo payaso grande, que era sin lugar a dudas el más cómico, se acercó a la baranda que limitaba la pista, y Carlos lo vio muy, pero muy de cerca, tan cerca que pudo distinguir la boca cansada del hombre bajo la risa pintada y fija del payaso. Por un instante el pobre diablo vio aquella carita asombrada y le sonrió, de modo imperceptible, con sus labios verdaderos, con sus arrugas de vida vivida a base de enfrentar con gallardía distintas penalidades.

Pero el resto de los payasos habían concluido y el payaso más cómico se unió a los demás en los porrazos y saltos finales. Todos aplaudieron, aun la madre de Carlos.

Como venían los trapeceistas, de acuerdo a lo convenido, la madre tomó a Carlos de un brazo y salieron a la calle. Ahora sí que había visto el Circo, como sus hermanos y como sus compañeros de colegio.

Carlos sentía el pecho paralizado y vacío. No le importaba para nada lo que les iba a contar al otro día a sus compañeritos. La madre notó algo imperceptible para el resto de los mortales que no somos madres, y por eso a la luz de una vidriera, le paso despacio una mano por los ojos de su querido hijo y le preguntó si estaba llorando.

Carlos no dijo nada — ¿Es por los trapeceistas, tantas ganas tenías de verlos? Ya era demasiado, a el no le interesaban los trapeceistas, solo para

destruir el malentendido, sólo para sacar el dolor que lo ahogaba Carlos dijo – No, mamá, no lloro por eso.....lloro solamente porque los payasos no me hacen reír...”

La madre abrazó a Carlos, lo besó y le dijo “A mí tampoco me hacen reír Carlitos, a mí tampoco me hacen reír los payasos...”



René y Bárbara

Andrés Abregú Zalazar

Bárbara, o Barbie como la llamaba su entorno afectivo era una bella muchacha de cabello rubio y destacados ojos azules. Era lo más similar a una muñeca viviente. Despertaba sensaciones bonitas a todos sus compañeros de 7º grado, inclusive a René, este era un chico inquieto, vago y de conducta un poco revoltosa, que compartía el mismo deseo que todos sus compañeritos: poder algún día apoderarse del corazón de la sobresaliente y hermosa Bárbara.

Cabe destacar que la tarea que René tenía por delante no era para nada fácil... ¡Ah! Me olvidaba de contarles como era físicamente René. Era de una estatura mediana, de pelo corto, piel morena y mucho buen sentido del humor, el mismo que le ayudaba afrontar los papeles de actuación que le tocaban en los actos patrios de su escuela que nunca fueron de su agrado, ¿Pero saben por qué los llevaba a cabo con tanto entusiasmo?...sí para compartir momentos de actuación junto a Barbie. El trataba de llamar la atención siempre que la situación lo permitía dando a conocer sus dotes de actor mediante actitudes payasescas o chistes que improvisaba según la ocasión para el agrado de su linda compañera.

Cuando por las noches reposaba antes de descansar dejaba volar su imaginación tratando de encontrar la manera perfecta de poder conquistar a Bárbara, hasta que decidió que iba arriesgarse por una de esas tantas ideas que se le habían ocurrido. En la reanudación del ciclo lectivo, luego de unas cortísimas vacaciones de invierno, René empezó hacer el papel que más le gustaba, el de admirador secreto y se puso como meta que para fin de año, la bonita niña tenía que estar rendida a sus pies.

Empezó tranquilo, saludándola con un simple beso en la mejilla cada vez que la veía antes del ingreso al establecimiento, después siguió con

algo que le iba a costar un poco más, digamos un poco demasiado ya que nunca lo había hecho en toda su etapa escolar, escuchen bien, iba a ocupar una de esas mesas cercanas al pizarrón y escritorio de la maestra.....Sí chicos esa área a la que todos catalogamos como territorio solamente y exclusivo para los que estudian un montón y contestan siempre con la respuesta adecuada a las preguntas de la señorita....Pero él solamente lo hacía para llevar a cabo su plan y así de este modo poder estar lo más cerca posible de su amada; después siguió con lo siguiente, el sacrificio de su delicioso alfajor de chocolate de todos los días empezó a cambiarlo por un rico Bonobón, golosina predilecta de Barbie, con una poética dedicatoria de parte de su admirador secreto, o como cuando simulaba estar descompuesto solamente para llegar a la zona de baños con fibrón en mano y así en la puerta de ellos, halagar la belleza de la preadolescente mediante frases de amor haciéndole saber que era ella la más linda del planeta. ¡Ojo! Siempre se fijaba que no hubiera moros a la vista y que no lo enganche con las manos en la masa ninguna maestra ni la temida directora, la respetada señora Clotilde, y de este modo se la pasó este muchachito durante cinco meses, a puro esmero y sacrificio con el propósito de conquistar ese corazón tan deseado .

Así llegó la fecha del acto de fin de año tan alegre y esperada para muchos por que se vienen las ansiadas vacaciones en donde podrían dormir un ratito más y para otros pocos, una fecha triste porque se van a distanciar de sus compañeros y éste era el caso del protagonista de esta historia, ya que sabía que había llegado el momento de finalizar con el rol de admirador secreto y de declararle su amor incondicional a su compañera, sin saber los efectos que habría producido él en esa bella chica a raíz de su comportamiento durante meses.

Durante el discurso del acto de fin de año, la directora Clotilde les deseaba felices vacaciones a sus alumnos. Mientras tanto, René, aprovechando la cantidad de gente se acercó con mucho miedo e incertidumbre a espaldas de la muchachita, y palpándole el hombro intentó decir: –"Ba... Ba....

Barbie...” repetía sin obtener contestación alguna, tal vez por el alboroto de ese equipo de sonido que era el mismo que funciona cuando mi abuelo iba a esa escuela..., de pronto se dio cuenta que estaba perdiendo la oportunidad de su vida, a lo que tomo coraje y enfadado y con un tono de voz algo elevado dijo:”¡¡¡Barbie!!! Préstame atención nena, quiero decirte algo importante – ¿Qué pasa René? ¿Por qué me gritás? Contestó ella “No... perdoná... es que el volumen está muy alto, disculpame, yo solo quiero contarte sobre tu admirador secreto...” Agregó él “¿En serio? Por favor decidme quien es” “Soy yo” Respondió tembloroso, a lo que Bárbara quedó medio atontada por el misterio develado. René pensó lo peor y se echó a correr tristemente dejando caer un mar de lágrimas por sobre cada baldosa que pisaba en su corrida, recordando todo su esfuerzo.

Derrotado, se sentó en la hamaca de la plaza ubicada frente a la escuela y se balanceaba acongojado, hasta que de pronto sintió que alguien se acercaba por detrás, mientras que enfurecido por su fracaso pensó que era el momento para sacarse la bronca con el primero que se le cruzara, mientras esperaba que la persona que se acercaba llegue completamente, para que tenga el gusto de conocer personalmente y presentarle su conocido cross de izquierda, pero lo que menos pensó fue que esos pasos pertenecían a su amor imposible, sí, la más bella de la escuela y saben que estaba más linda que nunca, pero solo la empañaba un detalle, sus encandilantes pupilas estaban siendo ahogadas por una cantidad infinita de lágrimas, cuando de repente el muchacho totalmente bajoneado por no cumplir con el objetivo que tanto quería, sacó fuerzas y le dijo: “Perdóname por crear un sentimiento y no ser la persona que por ahí vos esperabas que fuera, no se... un chico lindo que pueda estar a tu lado, lo único que quisiera es al menos que me dejes ser tu amigo” “¡No!” Dijo ella “A mí no me pidas perdón, jamás pensé que fueras capaz de producir en mi todo lo que siento, y ahora déjame preguntarte algo: ¿te gustaría ser mi novio René?” A lo que el fascinado niño respondió “¡Si!!!!!!!!!!!!!!...” Saltando con una alegría y felicidad inmensa.

Así que chicos cuando uno mismo se propone un objetivo como meta, el esfuerzo nunca es en vano, así como René cumplió su sueño con mucho esmero, dedicación y principalmente esfuerzo, si tienen algún sueño que creen que es lejano e imposible sepan que nada es imposible en la vida. Que a base de esmero, dedicación y esfuerzo es uno mismo el que convierte un sueño en una realidad concreta.

Las aventuras de Chuky y Beethoven

Leonardo Omar Paniagua

Chuky es un niño soñador de tan solo 8 años, a quien le gustan muchas las aventuras. Chuky tiene un fiel amigo llamado Beethoven. Beethoven es un hermoso perro que le obsequiaron sus padres, para su cumpleaños con la condición que le brinde cariño, cuidado y amor. Esa condición fue aceptada por Chuky quien se propuso cuidar a su mascota como si fuera su hermano menor.

Gracias al consejo de su padre, Chuky cuidaba a su mascota. Le daba la comida, lo bañaba, le daba las medicinas que correspondían y lo sacaba a pasear todas las tardes por la plaza de Florencio Varela.

Cierta vez, nuestros amigos llegaron como lo hacían todas las tardes a la plaza. Jugaron en el arenero, jugaron con un hueso de goma y jugaron con una pelotita de tenis. "Chucky, ya jugamos un montón. Tenemos que volver a casa" "Guau, guau", respondió su mascota "¡Qué bueno ya nos estamos entendiendo!" Dijo Chuky acariciándolo muy suavemente en el lomo. Beethoven le lamió la carita al niño, que estaba muy, pero muy feliz. "Mañana si Mamá me pide hacer las compras te voy a llevar conmigo, porque creo que ya estás grande y que sabrás portarte bien" "Guau, guau".

Al día siguiente, la madre de Chuky le lo mandó a hacer las compras al niño. "Ojito con la calle. Tenés que tener mucho cuidado al cruzar, mira hacia los dos lados hijo" "Si mamá, me lo llevó a Beethoven" respondió su hijo. Y así se fueron los dos por los barrios de Florencio Varela. Al llegar al supermercado el dueño le pidió a Chucky que dejara a la mascota en la calle ya que estaba prohibido el ingreso para "no humanos". Chuky le dice a su amigo que no podía entrar con el que lo tenía que esperar afuera, y Beethoven le respondió moviendo la cola. Tomó asiento y como un soldado lo

esperó pacientemente. Al salir su amiguito con las compras Beethoven, corriendo se le abalanzó y lo tiró, lo lamió toda la carita y en el piso jugaron un largo rato.

“Antes de volver a casa pasemos por el arroyito de la vuelta del súper a pescar algunas mojarritas con el hilo que llevo en el bolsillo y con un poco de pan que acabo de comprar” dijo Chucky. Al llegar al lugar Beethoven observó que algo se movía entre los pajonales y despacito se arrimó sin hacer ruido. En forma inesperada, un cuis que estaba comiendo salió corriendo asustadísimo al ver al perro. Beethoven lo persiguió pero no lo pudo alcanzar.

Mientras Beethoven regresaba de su frustrada cacería, Chuky comenzó a meterse en el arroyito correteando en búsqueda del hijo con anzuelo que se le había caído en el agua. Mientras buscaba el anzuelo, a Chucky se tropezó con una roca y cayó en un pozo del arroyo, un poco más profundo de lo normal. Chucky se asustó y asustado gritó por socorro, pero nadie lo escuchaba salvo su fiel amigo Beethoven, quien sin dudarlo se tiró al arroyo, con su hocico empujó hacia adelante a Chucky y luego con sus fauces lo agarró de la remera a su amigo y lo llevó hacia la orilla.

Chucky llegó a la orilla y luego de recuperarse del susto abrazó a sus amigos. “Me salvaste la vida, me salvaste la vida” dijo Chucky llorando de alegría por lo que había sucedido. Juntos volvieron a su casa. La madre preocupadísima abrazó a su hijo y como premio le preparó un enorme hueso a la parrilla a Beethoven, el mejor amigo de Chucky... y del hombre.



Las Tres Mimosas

Luís Alberto Benítez

Dos señoras mayores y elegantes llaman un remis desde su casa de la Recoleta. Suben y se van al Barrio de Palermo. En realidad señora, señora es una sola, la otra “señora” es una perrita. La otra señora (la verdadera señora) es su dueña. Lo que sí es cierto es que las dos son abuelas. De hecho, la verdadera señora, Clotilde, está llevando en el remis a Cachita (la “señora” canina), al veterinario del barrio de sus nietos, siendo que luego de la atención en la veterinaria, las “señoras” pasarían la tarde con la hija de Clotilde, René y la nieta de Clotilde, Soledad quien también estaría con su perrita.

Así que a la hora del té, se juntaron las tres perritas más mimosas de la familia: Mía, mamá Buki y la abuela Cachita. Las tres perritas van al fondo a jugar un rato y a chusmear, como cuando se juntan tres mujeres humanas. Mía y Buki respetan mucho a la anciana Cachita, porque aparte de ser viejita es muy buena y muy sabia, les enseña cosas de la vida animal – tienen que tener cuidado con la amita Vicky, que les puede morder, por gusto o enojada o estirar de los pelos y de lo peligrosa que es para todas nosotras la princesita maga, mas brujita que maga Mimí, Pues un día va transformar a alguien y después, nunca más va a poder ser lo que fue. A mí una vez me convirtió en coneja y estuve varias horas así, tengan cuidado con los perritos callejeros, pues esos se enamoran de todas las perritas que se les cruzan, no les sirve como novios, elijan perritos que sean bien criados por sus dueños, que estén gordos y limpios, esos sí que saben lo que significa que una linda familia, que sepan cuidar la casa y a sus amos, eso se darán cuenta por la forma de ladrar y sabrán cuidar de ustedes y sus cachorritos, que sean chiquitos como ustedes, esos no les van a contagiar moquillo, sarna ni otras enfermedades que tienen los perros vagabundos, miren chicas, no es por discriminar, pero esos son

callejeros porque les gusta, la mayoría tenían casa y buena comida, pero no son familiares y les gusta vagar por todos lados, se dicen a sí mismos bohemios, que les gustan cantarle a ladrido limpio a la luna toda la noche, correr tras un auto ladrándole, dormir en una plaza o junto a un árbol, así como no querían a sus dueños tampoco querrán a sus cachorros y ni pensar en que les será fiel, mueven su cola tras la primera perra que pasa, no les tengan lástima y no acepten ser sus amigas, que es solo una estrategia para estar cerca de ustedes, es un engaño, son mentirosos, fíjense que dicen pasar hambre y están más gordos que nosotras, estos están dejando cachorritos abandonados por todos lados, yo ya estaba cansada de tener perritos y no volver a verlos, vos Buki, al menos tenés a una con vos – Sí, es cierto, pero esta Mía ya ni se acuerda que soy su madre, hasta me ladra enojada al verme – Mami, son ladridos de amor, perdóname, fue un año terrible, saben que nacieron Malena y Lucas y Malena ya me mordió, se enfermaron Nicolás y Rodrigo, también Lucia estuvo en cama y me tengo que esconder cada vez que viene la brujiita Güilli – Me vas a decir a mí que ya estoy aprendiendo a hablar su idioma, de tanto que me transforma, vivo con ella y ya sé cómo es y cuando esconderme – Las veces que va a visitar a su abuela yo pago las consecuencias una vez pasé horas siendo una conejita, después no se acordaba como debía hacer para que yo vuelva a ser la Cachita de siempre, pero es buenita – Esta historia nos contó veinte veces – Está quedando chocha, yo les quiero mucho a mis dos amitas, aunque la más chica siempre me quiere morder y la más grande ni se acuerda que yo también tengo que comer y bañarme, una ducha al menos una vez por semana – Por suerte yo estoy sola con la abuela y ella me da todos los gustos, me enoja con ella cuando se va a verle a Alba o viene para acá y no está conmigo todo el día, quedo solita y tengo que estar ladrando para que escuchen de afuera y no quieran entrar a robar, tengo miedo de que me quieran secuestrar y pidan todas las golosinas del kiosco de rescate – Y tu corazón capaz que no resista tantas emociones – La depresión que te puede dar quedarte sin golosinas — Che, chicas ¿Cómo está la ama Soledad después

de la operación de la vista? Yo estoy pensando en que también podría hacérmela, estoy quedando ciega – Cambiemos de tema, dijo Lema – ¿Quién es Lema? – Un cachorrito del frente, guau, guau guauu – che con la que está en camino serán 5 chicos en tu casa – Se agrandó la familia, hasta no conseguir el subsidio por familia numerosa no paran – Ganan por goleada – La casa está en orden – Orden de remodelación será – ¿Dónde van a entrar todos en un par de años? ¿Y yo? Me van a achicar el patio aún más – Puedes escaparte y en un par de días tendrás quien te quiera y te de un nuevo hogar, con patio más grande y menos chicos – Nooo, ni loca, les voy a extrañar, aparte de que aquí no hay gatos, Mimí llevó una vez uno y por suerte lo devolvió o yo me lo comía cruda, soy celosa, no admito compartirles con ningún otro animal y menos con un sarnoso gato – ¿A que no saben cómo yo lo llamo al nieto más chico de la señora? – ¿Cómo? – Es feo poner sobrenombres a las personas ¿Cómo le decís? – Lo llamo ACERCA – ¿Por qué? – ¿Cómo es eso ¿Por qué le decís así? – Como se llama ALEJO, yo lo llamo ACERCA ¿No suena más lindo? – Bueno che, basta de cargadas a ese chico que es tan buenito con nosotras – ¿Sabes que a vos te dicen TUYA? – ¿TUYA? Decime Buki ¿Por qué le dicen así? guauuu, guauuu, guauuu – ¿Cómo se llama? – MIA – MIA, no, TUYA, porque MIA no es, guauuu, guauuu, guauu – Y vos no te rías tanto, sabes que te dicen Cachitasaurius rex – ¿Quién es el atrevido? Contame que le muerdo, aunque deje mis dientes en su pata – Guauu, guauu, guauu.

Llegamos a tiempo, estas se están por morder – No mamá...., no ves como mueven la cola – Ayudame con Cachita hasta el remis – Adiós chicas, fue un placer haber ladrado un rato con ustedes – chau, Abuelita rex – guauu, guauu, guauuu.

